

## Megalitos de monte Corzán.

*Por R. Sobrino LORENZO-RUZA.*

La voz "megalito", la empleo aquí en su estricto sentido, es decir, para designar construcciones formadas por grandes piedras, en este caso prehistóricas. Se trata de un grupo de sepulturas, es decir, en cierto sentido de una necropolis, de un grupo de "mamoas", según uno de los nombres más populares en el país para designarlas, que hay a once kilómetros de la pequeña villa de Negreira, capital del municipio de su nombre, a orillas del río Tambre, en la provincia de La Coruña.

### I

Al monte Corzán, en el cual se encuentran emplazadas, se refiere especialmente Murguía (*Historia de Galicia*, página 579, La Coruña, 1901), diciendo que en él existen "curiosos círculos que se ven frente a una preciosa mamoá, de la cual habremos de hacer especial mención. El monte presenta hacia el N. una gran planicie, cubierta hasta hace un año por los toxos (aliagas), pero habiéndose incendiado, aparecieron entonces visibles una porción de círculos extendidos por aquella alta llanura, unos mayores que otros, algunos de notables dimensiones, unos enteros, otros deshechos en parte, pero todo ello formados por pequeñas piedras unidas unas a otras

y puestas sobre el terreno, a manera de un apenas perceptible vallado, interrumpido de cuando en cuando por piedras clavadas mayores que las otras, aunque pequeñas, pues, apenas miden más de un decímetro de altura". y más adelante dice que "este singular

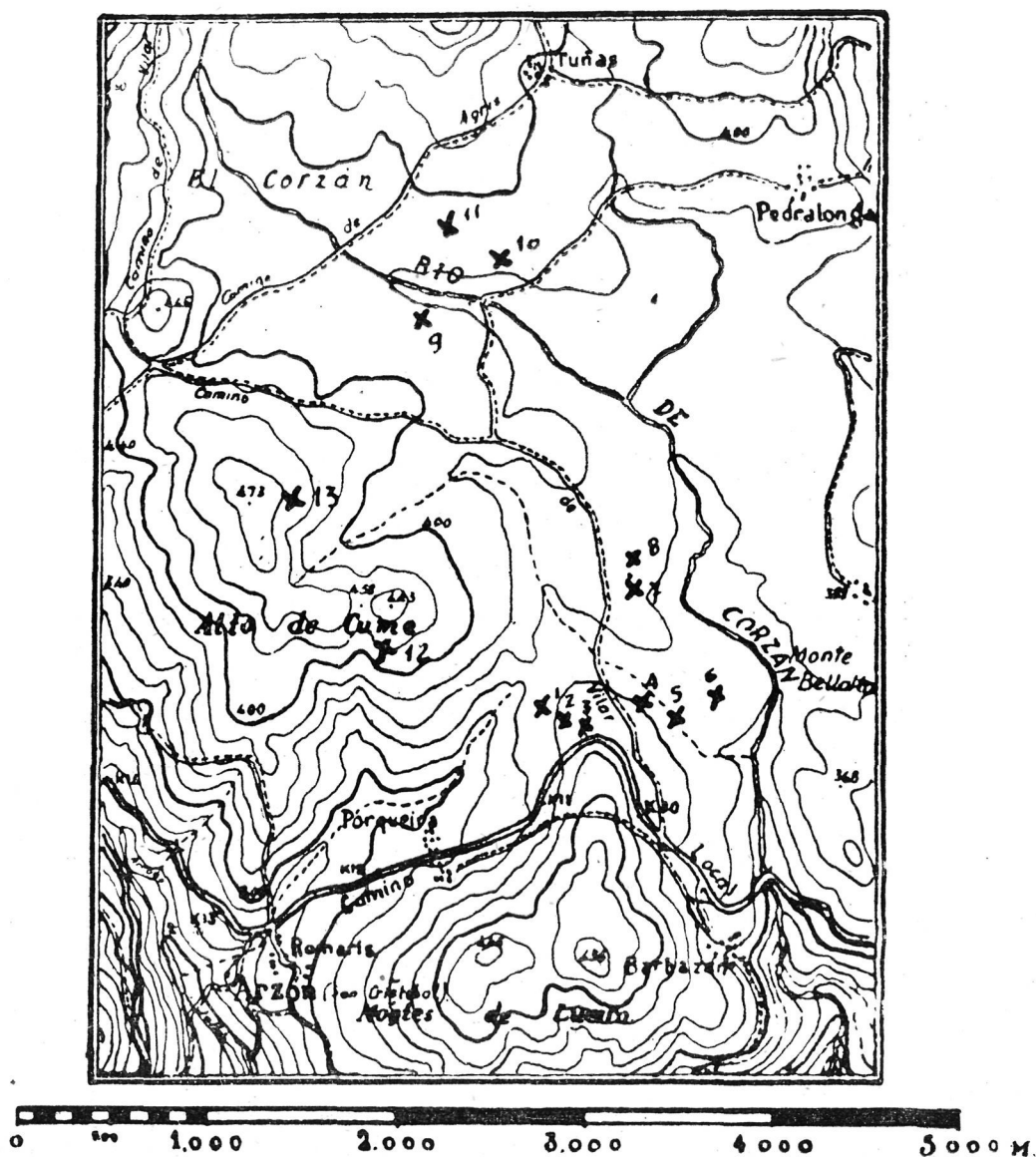


Fig. 1. — Distribución de los megalitos de Monte Corzán.

monumento, todavía logra llamar la atención del indiferente campesino". Vuelve nuevamente a ocuparse en la pág. 617, al hacerlo sobre los túmulos, diciendo que un dolmen, que presenta peculiaridades dignas de atención "se halla dentro de una grande y preciosa moma, en Espiñaredo, en el monte del Corzán y cerca del notable monumento que queda descrito anteriormente. Forman el dolmen

ocho grandes losas, en las cuales y por su interior, presentan perfectamente grabados unos signos, cuatro, trazados por una mano firme y segura, y se ven grabados en tres de las que forman las paredes del dolmen. Sólo una piedra tiene grabados dos signos, uno

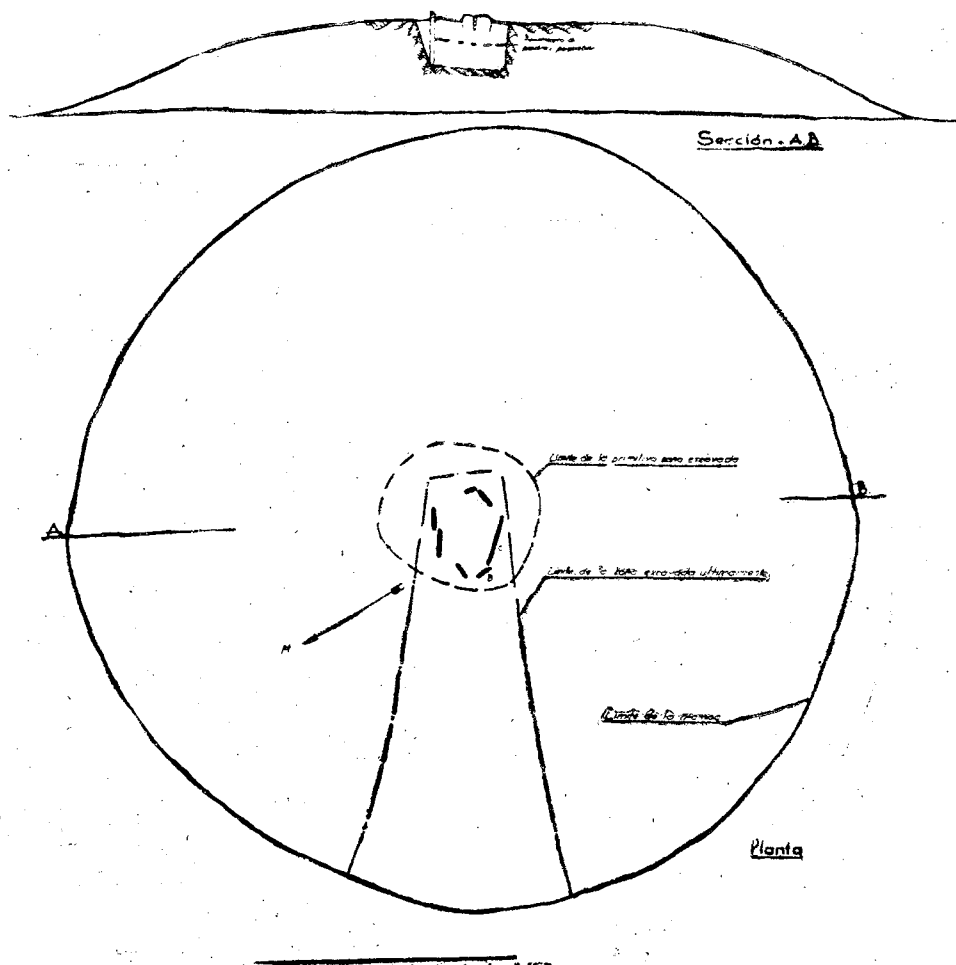


Fig. 2. — Planta y alzado de la mamoa nº 1.

encima de otro, como se ve en la figura núm. 1. Las dos restantes están abiertos en sus losas correspondientes, debiendo advertirse que la fig. 2 está en la piedra de lado de la de los primeros signos, y separada, la que representa la núm. 3". Aquí solamente se transcriben los datos de Murguía, y se hace caso omiso de sus comentarios, que son completamente "de la época", y que carecen de importancia.

Pero estos datos eran suficientes para espolear nuestro deseo de conocer aquello, y por otra parte estaban también pidiendo una vi-

sita al lugar. Casi hacía un siglo que Murguía lo había visto, y todavía nadie se había acercado hasta allí. ¿Existiría algo todavía?

A mediados de diciembre de 1951, me trasladé a Negreira, y desde allí, en un auto alquilado, hasta el Km. 10, Hm. 5, de la ca-

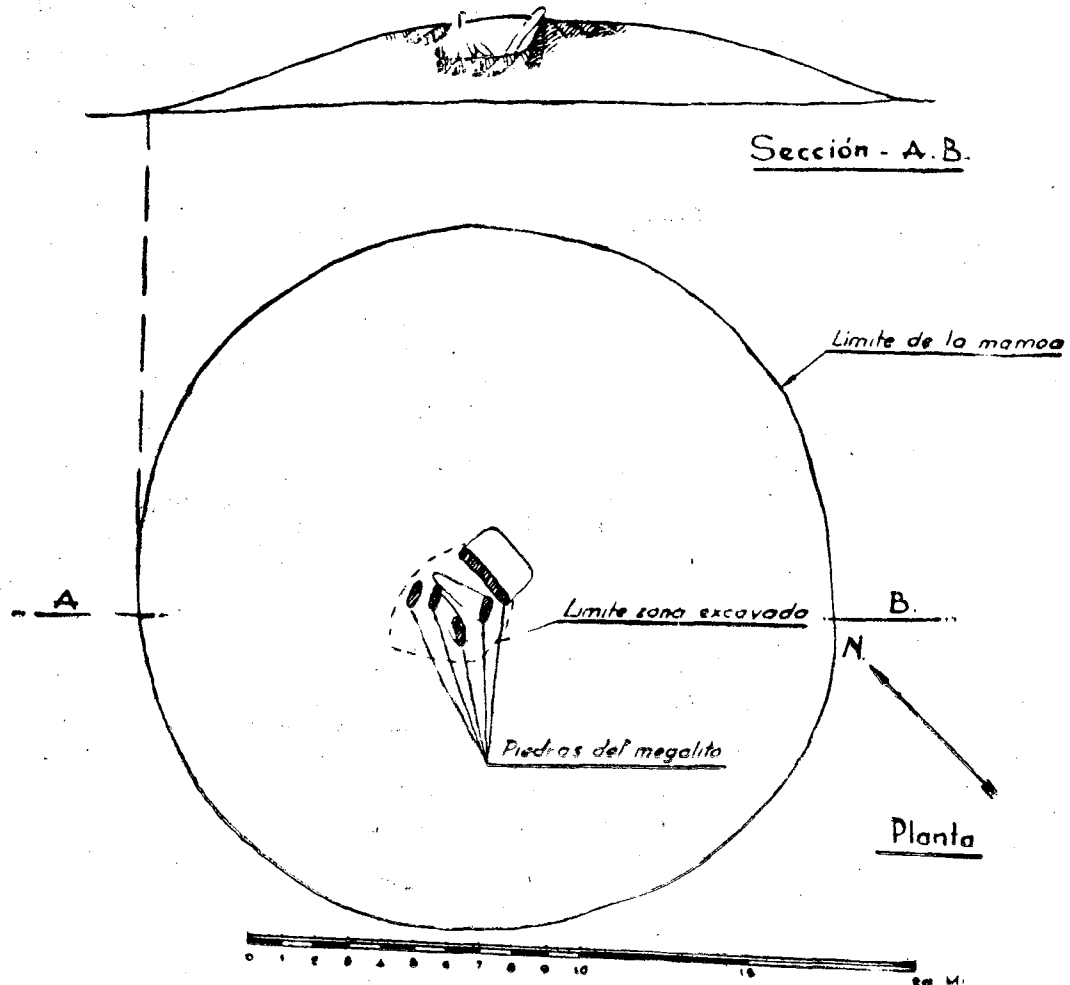


Fig. 3. — Planta y alzado de la mamoa nº 4.

rretera de Negreira a Jallas, que bordea al río Tambe, por su orilla Norte. Como puede verse por el mapa que se acompaña, de acuerdo con la descripción que hace Murguía, el lugar es bastante llano: monte bajo, absolutamente pelado de vegetación, de naturaleza granítica, y sitio bueno para pastoreo. En aquella zona, comienza ahora a repoblarse forestalmente, pero todavía son frecuentes baños de ganado menor, cabras en especial, y también se ve pastar bastante ganado vacuno. Recorrí durante seis horas, aproximadamente, la mitad de la extensión, que será de unos nueve kilómetros

cuadrados. Descubrí once mamoas, tomé datos, hice fotografías, pero en cambio no encontré, ni supieron decirme absolutamente nada, los campesinos a quienes pregunté, acerca de los “curiosos

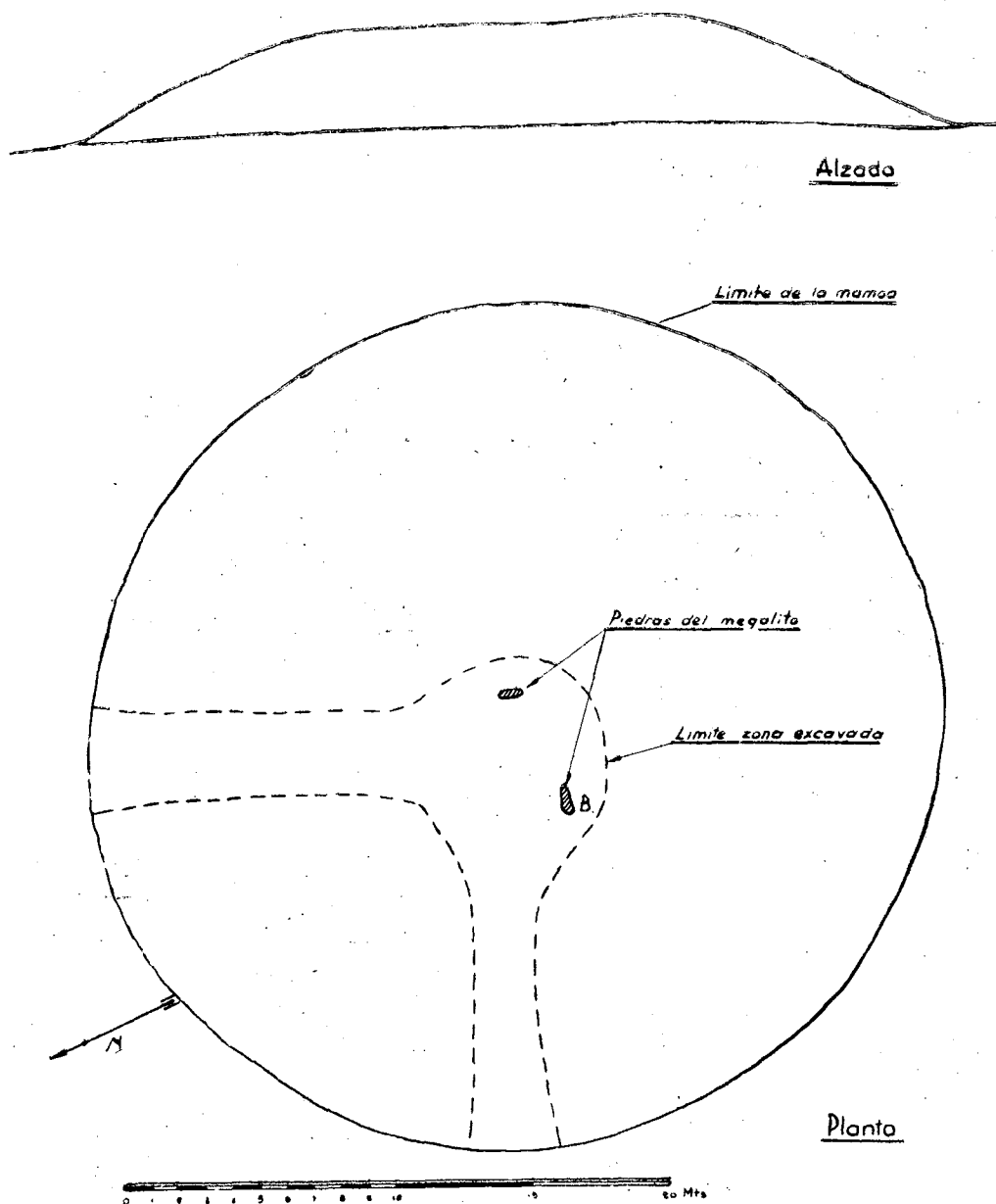


Fig. 4. — Planta y alzado de la mamoá de Espinaredo.

círculos de piedra”, que cita Murguía. Había pensado en la posibilidad de que se tratase de “stone o boulder labyrinths”, o “círculos líticos”, como los que dió a conocer Maciñeira de Puentes de García Rodríguez, pero nada vi (fig. 1).

En julio de este año (1952), volví nuevamente, por igual itine-

sorpresa desagradable fué encontrar, destruída por excavación en busca de tesoros, el mejor conservado de los megalitos. Por lo demás, me convencí de que allí no existían los "círculos de piedras", que describió Murguía, o cuando menos que no tenía la suerte de encontrarlos. En cambio, relativamente alejadas de las otras vi dos nuevas mamoa, con lo cual se eleva a trece el número de las que allí existen.

Mamoa n° 10 ó de Espinaredo

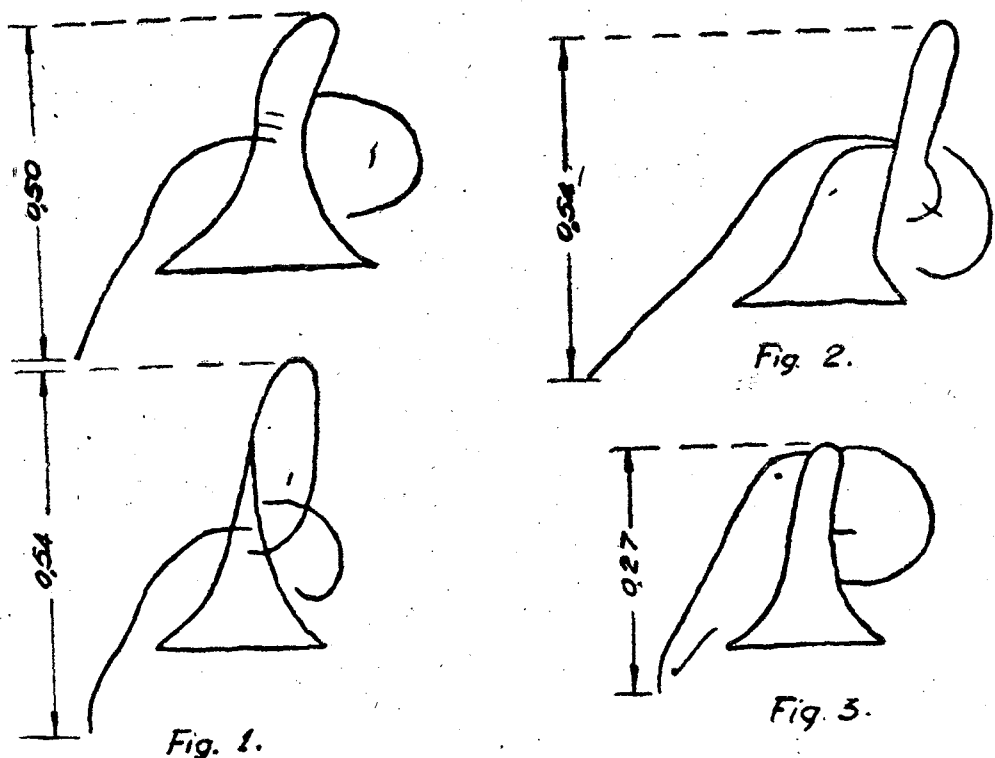


Fig. 5. — Grabados desaparecidos de las losas de la mamoa de Espinaredo.

II

Todas las mamoa han sido excavadas, en busca de tesoros. Son cuatro las que todavía conservan restos megalíticos visibles, pero es posible que los haya aún en otras seis. De las otras tres, una está completamente destruída, hasta tal punto que en su lugar existe un hoyo, y de las dos restantes, han sido extraídas ya todas las losas del megalito, conservándose un pequeño túmulo.

El megalito de la mamoa núm. 1, que es conocida por "Mina da mamoa", y está próxima a la carretera, quedando a la misma

distancia que dos más pequeñas que se encuentran junto a ella, era de todos, el mejor conservado. De la planta que obtuve en mi primera excursión, cuando aun no había sido totalmente destruido, se ve una cámara poligonal, de tendencia alargada, de  $2 \times 3$  metros, y probablemente de corredor, que se iniciaría en el único lado en donde faltaba soporte. Al quedar destruida, me fué posible medir la altura de los soportes A y B, que se encuentran allí tumbados.

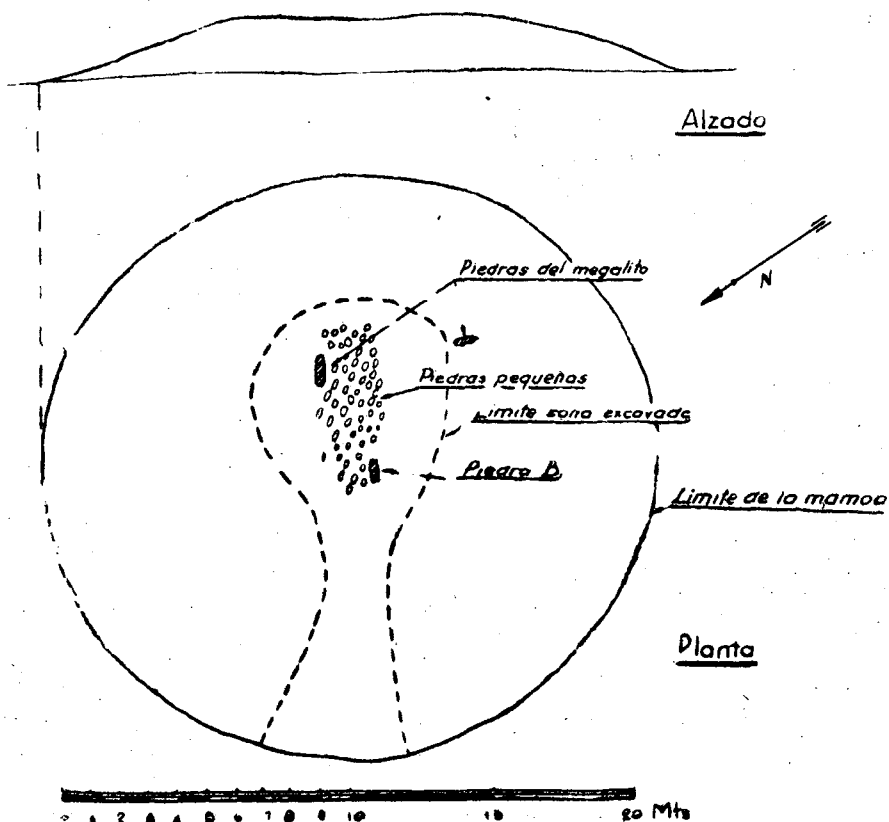


Fig. 6. — Planta y alzado de la mamoa nº 11.

Tienen 2,50 y 2,70 metros de altura, respectivamente. En la sección está indicado también un pavimento de piedras pequeñas, cuyas huellas aparecen ahora visibles. No encontré nada. La mamoa, como todas, está formada de tierra vegetal exclusivamente, y no se observa en ella ninguna otra particularidad digna de mención (fig. 2).

La mamoa núm. 4, tiene el megalito en el estado en que puede observarse en la planta y alzado, con las piedras movidas de su primitiva posición. Lo mismo que en la anterior y como en las que

siguen, se trata de losas de granito, de grano fino, que han sido extraídas del mismo lugar, y en donde sería sumamente fácil obtenerlas, por la disposición en lajas, de las peñas, muy numerosas, allí existentes. Tampoco apareció nada en esta mamoa (fig. 3).

La mamoa núm. 10, o de Espiñaredo, en la que no hallé nada, es la mayor de todas, de un diámetro de treinta y dos metros, y una altura de cuatro cincuenta. De los ocho soportes que tenía su megalito en tiempo de Murguía, solamente se conservan dos. No sabemos si era de corredor; probablemente lo era, dado su tamaño, fuera de lo corriente (fig. 4). De la descripción de Murguía parece de-

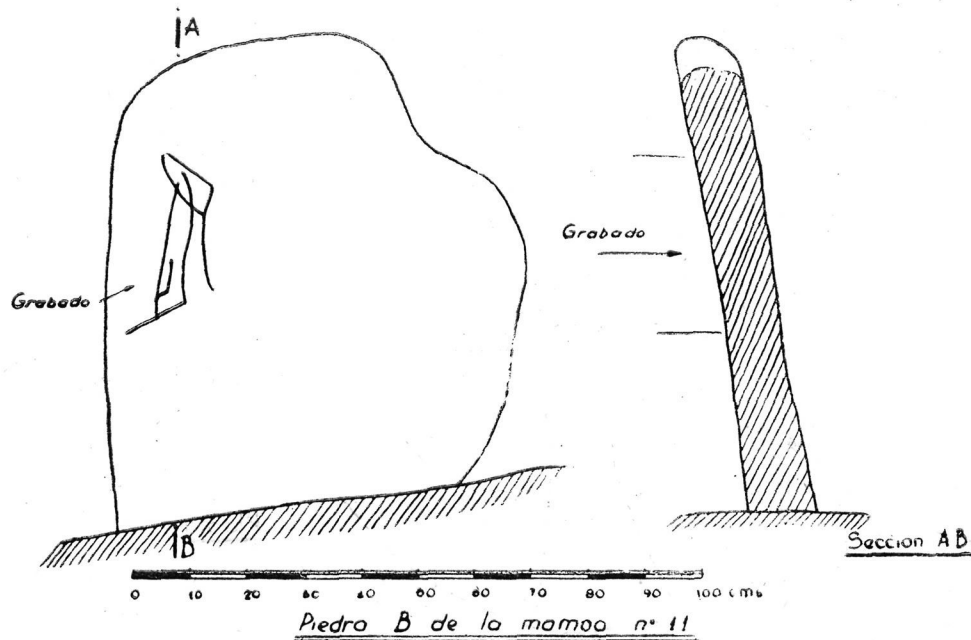


Fig. 7. — Losa grabada de la mamoa nº 11.

cirse que ya en aquel tiempo carecía de losa de cubierta. Nada se puede conjeturar sobre la forma de su planta; en cuanto a dimensiones, por lo menos en un sentido debería tener unos 4 metros, suponiendo que el soporte B, fuese el inicial del corredor. Además de su gran tamaño, Murguía la distingue por la existencia en ella de grabados. Murguía describe y copia, cuatro grabados de tres de los soportes, para los cuales no existe paralelo, a pesar de que se los ha comparado con los grabados de la cámara de corredor de la Ille Longue, en Morbihán, y que también fueron considerados como posibles representaciones de hachas (fig. 5).

El nombre Espiñaredo, parece hacer referencia a la existencia de espinos (en gallego, espiños), cuya presencia se observa tanto en



mamoas como en castros, y que pudiera deberse, más que a un hecho primario, a la utilización de la tierra vegetal allí existente para hacer viveros de estos árboles, que son, como se sabe, los patrones donde se injerta el peral.

Del megalito de la mamoa núm. 11, se conserva solamente tres soportes. Dos de ellos parecen pertenecer a la cámara, y otro a un corredor, dada su posición (fig. 6, a). Pero nada se puede conjeturar por tan escasos restos. Esta mamoa, aparece también citada por Murguía, y se encuentra muy próxima a la núm. 10, o de Espiñaredo. La piedra o soporte B, tiene un grabado en su cara interna, difícil de interpretar, y para el que no encontramos paralelos. Está hecho por percusión, muy suave, y la máxima profundidad es de 3 milímetros (fig. 6, b). En el amontonamiento de piedras señalado en la planta parecen existir trozos de carbón de madera, y algunas de las piedras presentan señales de haber sufrido acción del fuego. Sin embargo, todo ello, pudiera ser moderno.

Estas dos últimas mamoas, pertenecen a la parroquia de Aro. Las números 1 y 4 a la de Lueiro.

### III

A pesar de lo que se ha dicho en otro sentido, apenas hay nada escrito de conjunto, sobre "megalitismo" en Galicia, pese a la extraordinaria abundancia de sepulturas de este tipo. Cuevillas y Bouza Brey, intentaron un estudio a base de lo que era conocido hasta 1931 (*La civilización neoeneolítica gallega*), y desde entonces se han añadido algunos nuevos materiales, pero no se volvió a intentar una renovación de aquél. Verdad es que tampoco se han efectuado excavaciones de tal naturaleza, que lo permitieran.

Dada la complejidad del movimiento megalítico, aunque admitamos que en Galicia, y en general en el Noroeste, las formas se hayan desenvuelto con pobreza, como parece indicarlo lo que hasta ahora se conoce, debieron no obstante producirse varios tipos de megalitos. El establecer esta tipología, requiere ciertamente el manejo de un material numeroso y bien estudiado, puesto que una serie de influencias mutuas, ha podido, y sin duda debió variar en gran medida, las formas de los megalitos, y por otro lado tendencias peculiares de ellas, se han conservado como atavismo, aun al cambiar la técnica constructiva. Así vemos, que el perfil parabólico de la cúpula, ha persistido en la forma de los soportes de las cámaras, que conservan, en Extremadura, Portugal y Galicia, un

perfil vertical parabólico (después sustituido por la inclinación hacia dentro), que persiste a su vez en las casas circulares de las citanias, al mismo tiempo que en estas se ha conservado también, como técnica constructiva, el uso de grandes lajas verticales, para formar las paredes en determinados casos. El estudio arquitectónico de la arquitectura, tanto en el aspecto de formas de plantas y alzados, como en el de la técnica constructiva, aparece para nosotros, como fundamental en el conjunto del problema, pero a él se le ha dedicado muy poca atención, hasta estos últimos años. La técnica, y las plantas y alzados, no se improvisan, ni son tampoco un resultado de la abundancia o la falta de un determinado material, más bien hay, en el fondo de todo ello, un factor económico, que guía y rige la expansión de las formas culturales.

El movimiento megalítico gallego procede directamente de las zonas atlánticas de más al Sur, y como ha indicado Maluquer de Motes, para Salamanca, debió también aquí, propagarse por los caminos fluviales, como lo harían otras formas que los precedieron. Faltan aquí, para estos "monumentos de muertos", las correspondientes al hombre como habitante del terreno, y nuevamente queremos adherirnos aquí a una sugerencia de este autor, que podría ser cierta también para Galicia. Es la de que determinados castros fueran ya habitados durante esta etapa, en que una población ya numerosa, se asentaba en Galicia.

Quedan otras cuestiones pendientes en el megalitismo (sensu lato), de Galicia, pero en una noticia como esta, no creemos pertinente plantearlas.